

José Granados

didaskalos

TRAS LA PANDEMIA, REEDIFICAR

Hitos de esperanza

53



COLECCIÓN

didaskalos

JOSÉ GRANADOS

TRAS LA PANDEMIA,
REEDIFICAR

Hitos de esperanza



Imagen de Bedford Master

Autor: © José Granados

Impreso en España. Printed in Spain

Depósito legal: M-13237-2020

ISBN: 978-84-17185-44-2

Maquetación: M.^a Teresa Millán Fernández

Impresión y encuadernación:

Editorial Didaskalos

Valdesquí 16, Madrid 28023

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

*A nuestros difuntos durante la pandemia.
Y a todos los que en ella han nacido.
Desde la misma esperanza*

“¡Bendito sea el Señor! Bendito en la Justicia, bendito en la misericordia. Bendito en la muerte, bendito en la salud. Bendito en esta elección que ha querido hacer de nosotros. ¡Ah! ¿Por qué lo ha querido, hijos, sino por conservar un pequeño pueblo corregido por la aflicción y enfervorizado por la gratitud? ¿Sino para que, sintiendo ahora más vivamente que la vida es regalo suyo, la valoremos como merece una cosa dada por Él, la empleemos en obras que podamos ofrecerle? ¿Sino para que la memoria de nuestros sufrimientos nos haga compasivos y caritativos con nuestros prójimos? [...] Comencemos con este viaje, con estos primeros pasos que estamos por dar, una vida llena de caridad. Los que han vuelto al antiguo vigor, que presten un brazo fraterno a los débiles; jóvenes, sostened a los viejos; los que hayáis perdido a vuestros hijos, mirad a vuestro alrededor cuántos hijos han quedado sin padre. ¡Sedlo para ellos! Y esta caridad, colmando vuestros pecados, dulcificará también vuestros dolores”.

(Sermón del P. FELICE,
fraile capuchino, a los curados de la peste:
A. Manzoni, *Los novios*, cap. XXXVI)

Índice

	<u>Págs.</u>
INTRODUCCIÓN	13
EL CORONAVIRUS, DESDE LA PROVIDENCIA: UNA LLAMADA AL AMOR CREATIVO	17
UN ANTÍDOTO CONTRA LA PANDEMIA: SACRAMENTO, ALIANZA, FRUTO	21
a) Sacramento	29
b) Alianza	31
c) Fruto	34
HITOS DE ESPERANZA	37
1. Cuerpo	39
2. Vida	45
3. Padre	49
4. Sociedad	53
5. Perdón	57
6. Confesión	61
7. Futuro	67
8. Providencia	71
9. Encarnación	77
10. Sacramento	81
11. Minorías creativas	87
12. Educación	91
13. Oración	95
14. Sufrimiento	99
15. Sacerdocio	103
16. Salud y salvación	107

	<i>Págs.</i>
17. Dios	111
18. Hombre	115
19. María	119
20. Jesucristo	123
21. Espíritu	127
22. Muerte	131
23. Gratitud	135
24. Eucaristía	139
25. Cruz	143
26. Sábado	147
INTERMEDIO. HOMILÍA DE LA VIGILIA PASCUAL: FIN DEL CONFINA- MIENTO	151
27. Pascua	157
28. Libertad	161
29. Conversión	165
30. Felicidad	167
31. Memoria	169
32. Iglesia	173
33. Misión	177
34. Misericordia	181
35. Bautismo	185
36. Confirmación	189
37. Bien común	191
38. Castigo	195
39. Riesgo	199
40. Verdad	203
41. Presencia	207
42. Paz	211
43. Normalidad	215
44. Presente	219

	<i>Págs.</i>
45. Reedificar	223
46. Lo esencial	227
47. Familia	231
48. Esperanza	235
49. Rito de paso	239
50. Gran Pastor	243
51. Vida eterna	247
52. Corazón	251

Introducción

Tras la pandemia, reedificar. Ahora bien, la palabra “reedificar” esconde un equívoco, pues no se trata de edificar otra vez lo que ya había. Y es que después del coronavirus surgirá, o puede surgir, una sociedad nueva, con nuevos modos de relacionarse.

Sociedad nueva, por un lado, debido al trauma sufrido, que atrofiará, por miedo o prevención, nuestros vínculos, al menos durante un tiempo. Sociedad nueva, además, porque muchos modos de vida no podrán mantenerse, o habrán de transformarse para sobrevivir. Sociedad nueva, también, porque se acelerará el declive de lo que ya andaba decayendo. Sociedad nueva, sobre todo, según aprovechemos lo que hemos aprendido durante la pandemia. Pero, ¿es que se puede aprender durante la pandemia?

Sí, la pandemia enseña, al revelar mucho de lo que somos y de nuestras prioridades; al dejar a la vista nuestra condición precaria; al sembrar dudas sobre la omnipotente ciencia; al poner sobre la mesa disfunciones políticas, económicas, sanitarias... ¿Qué luz hay aquí para replantear nuestra vida y nuestras relaciones, entre nosotros y con el mundo creado?

La pandemia enseña también en lo que respecta a Dios. Pues pone en claro el lugar que Él ocupa en nuestra vida y relaciones. Y, en este sentido, es una epifanía. La cual me temo que ha confirmado la poca presencia social de Dios. Todo ha sucedido como si, en la plaza pública, Dios no existiera o estuviera maniatado. No se ha pensado en Él ni siquiera para echarle la culpa de la catástrofe. Y el reproche se plantea también a la Iglesia: ¿hemos antepuesto a Dios? La respuesta dolorosa a esta pregunta podría ser un revulsivo que nos haga reaccionar. Se abrirían entonces, tal vez, tras la pandemia, lugares nuevos a la siembra de la fe.

Este libro se sitúa ante estas cuestiones para ofrecer desde Cristo, muerto y resucitado, hitos de esperanza. Es notable que la pandemia y el confinamiento se hayan prolongado, poco más o menos, durante la Cuaresma y la Pascua. Brota de aquí luz sobre cómo reedificar tras el coronavirus. La pregunta es: ¿cómo lograr que las relaciones nuevas que surgirán se asocien a las relaciones fraguadas por Jesús en su vida, muerte y resurrección? Cuestión decisiva, pues solo quien rema en la dirección del misterio de la Pascua, rema de acuerdo con la flecha fecunda de la historia.

A responder puede ayudarnos la imagen del hijo pródigo, lejos de su hogar, tras abandonar a su padre y despilfarrar su herencia. Pues justo entonces el ignoto país donde moraba sufrió una inclemente hambruna, forzando al hijo a mendigar algarrobas. Este sufrimiento, que ponía en cuestión la vida común, le impulsó a entrar en sí mismo.

Recobró entonces la memoria de otra vida común muy distinta, la que se vivía en casa de su padre. En esta memoria le

hablaba el padre mismo, pues fue el padre quien, educando al hijo, la sembró en su corazón: la memoria de una casa buena, a la que siempre sería posible volver. Y volvió.

Esto implica que, en medio de tanta carestía, el hijo pródigo redescubrió esas grandes palabras que dan sentido a la vida, y que no había metido en el equipaje cuando se fugó. Son las palabras que revelan el origen y destino de nuestro caminar, abriéndonos horizontes, marcando rumbos. Recordaría, por ejemplo, la palabra “hijo”, y también “hogar”, o “padre”. Tal vez, incluso intuiría ya el significado de “misericordia” o “perdón”, anticipando el abrazo paterno. La plaga le hizo redescubrir esas verdades vitales que había dado siempre por supuestas y que, por eso, había despreciado en su loco viaje. Y estas verdades le ayudarían a ponerse en camino, reedificando su vida tras la hambruna.

¿Puede esta experiencia del hijo pródigo iluminar nuestra respuesta a la pandemia y al mundo nuevo que le seguirá? En medio del dolor por los difuntos y de la angustia de los enfermos; de la atrofía creada por el confinamiento; del miedo ante un futuro borrascoso; de lo precario de las nuevas relaciones sociales; del hallazgo, en fin, de nuestra frágil condición y de nuestra jerarquía mezquina de prioridades, ha germinado otra experiencia: el recuerdo de la grandeza de la vida, contenida en tantas palabras que, por el uso continuo y desatento, ya no brillan a nuestros ojos.

¿Qué nos enseña esta prueba de la pandemia sobre la palabra “cuerpo”, la palabra “amor” o “familia”, “educación” o “sociedad”, “Dios” o “sacerdocio”...? ¿Qué luz aporta para reedificar nuestra convivencia y reorientar la búsqueda del bien común?

Este libro recoge la transcripción de las alocuciones que, acerca de estas y otras palabras, he ido dirigiendo, durante el confinamiento que comenzó en Marzo de 2020, a la gran familia de los Discípulos de los Corazones de Jesús y María, a todos nuestros religiosos, sacerdotes, profesores, familias... Van precedidas de un artículo publicado cuando empezaba a cundir la alarma (“El coronavirus, desde la providencia: llamada al amor creativo”), y de la introducción a una tertulia con el grupo de jóvenes *Emáis* de nuestras *Familias de Betania* (“Un antídoto contra la pandemia: sacramento, alianza, fruto”).

Las transcripciones se publican ahora, no como un diario o memoria del confinamiento, sino con la esperanza de que ayuden a reedificar. La portada de este libro, del misal de Bedford, en la Biblioteca Británica, representa la construcción ajetreada del arca de Noé, que tiene forma de casa. Todos se afanan en lo suyo, coordinados por el patriarca, quien apunta simbólicamente a lo alto. Pues tras la pandemia se presenta la alternativa: edificar otra Babel o construir otra arca. Y la diferencia salta a la vista: una ciudad sin Dios, frente a otra que sigue el proyecto del Creador, el cual presta unidad a la vida común. La pandemia concluye, así, con una invitación a nuestra libertad. Elijamos el arca, firme sobre las aguas fluctuantes del futuro incierto, con rumbo seguro hacia la esperanza del ramo de olivo.

José GRANADOS

Madrid, 13 de mayo de 2020

Memoria de la Virgen de Fátima

Tras la pandemia, reedificar. ¿Reedificar lo mismo que ya había? No, pues surgirá una sociedad nueva. Nueva, por el confinamiento sufrido, que ha arruinado algunas formas de vida común, incentivando otras. Pero nueva, sobre todo, porque la pandemia, revelando nuestros amores y nuestros miedos, ha traído una llamada a la libertad. ¿Reconstruiremos, como los de Babel, con mirada reducida a las propias fuerzas? ¿O, como Noé, abiertos al proyecto del Creador? He aquí el desafío, he aquí la esperanza.